



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

Los cinco hermanados (La Rioja)

Eran cinco hombres muy pobres. Vivían como hermanados. Uno tenía un burro, otro un perro, otro un gato, otro un carnero y otro un gallo. Una noche se pusieron a conversar de su pobreza, y discurrir, porque al otro día no tenían qué comer, ni de dónde sacar nada. Entonces, después de un rato de pensar y cavilar, dice uno:

-Yo hi de matar mi burro.

Y dijeron los otros:

-Yo hi de matar mi perro.

-Yo hi de comer mi gato.

-Yo hi de comer mi carnero.

Como el gato y el perro no saben faltar de las orilla de las piedras del juego⁹², oyeron la conversación y allí no más jueron y le repartieron la voz a todos.

Entonces se quedaron pensando y dijo uno de ellos:

-¿Pórque no los ausentamos mañana?

-¡Claro! -dijeron todos.

-Y cómo 'mos de hacer.

-El gato y el gallo que suban sobre el burro, y seguimos huella.

170

-¿Y qué vamos a comer por áhi? No llevamos nada.

-Lo que cace el gato y el perro, le convidan al gallo. Y el carnero y el burro que coman pasto -dijeron.

Bueno... Y van y llegan a una encrucijada donde estaba un camino muy viejo. Estaban pensando y no hallaban por dónde irse, si por el camino viejo o el nuevo, y dice el burro:

-Sabén decir que no hay que despreciar lo viejo por lo mozo, ni lo cierto por lo dudoso.

Eran consejos del burro. Bueno y toman por el camino viejo. No habían sabido ir por áhi porque los tigres habían sabido comer toda la gente y llegaron a la primera casa. No se vía más qui una qui otra cabra y oveja. Lo qui habían dejado los tigres, la poca hacienda que quedó.

Dice uno:

-Aquí no más los vamos alojar.

Y dice otro d'ellos:

-Aquí no hay más que güellas de tigre. Aquí los van acabar esta noche.

Y otro dice:

-No los han de hacer nada. Los quedamos.

Se quedaron. Cuando s'entró el sol, venían bramando los tigres. Ya se oía el bramido. Entonces el gallo dice:

-El carnero que se ponga al frente pa que a él lo vea el tigre y entre diretamente a él. Y el burro y el perro, se pongan de cada lado de la

puerta para cazarlo de la nuca y no largarlo cuando entre el tigre. Bueno, ya llegó el tigre más grande y s'entró, pero el burro lo agarró de la nuca, y el perro de una oreja, y claro, abría la boca el tigre, y el gato le arañaba los ojos y la lengua, y el carnero retrocedía y le daba unos botes al tigre y lo hacía quejar. Y los otros no lo largaban. Y el gallo estaba arriba de la muralla y cantaba.

-¡Dejemelón pa mí! ¡Dejemelón pa mí!

Ya le habían dado una paliza enorme al tigre, pero se les escapó y había ganao el campo.

171

Éste, en el camino encontró otros tigres y les dice:

-Vuelvansén porque áhi hay unos hombres que parecen muy malos, parecen herreros. Me han agarrau con las tenazas -ése era el burro y el perro- y otro mi ha dau unos combazos en la frente -era el carnero- y si me largan, para ese otro, que pedía me dejen para él, tal vez me matan -era el gallo. Y así se quedaron los cinco hermanados a vivir porque no volvieron los tigres a vivir áhi.

Y así termina el cuento.

*Laureano de la Fuente, 80 años. Piedras. Castro Barros. La Rioja, 1950.
Campesino. Buen narrador.*

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

